



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11433

PRECIO DE SUSCRIPCION

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la provincia.—Un año, 2 pesetas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—12 meses, 11 id.—La suscripción se contará desde 1.º y la de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

JUEVES 14 DE DICIEMBRE DE 1899

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ANTONIO BAIJETO

ULTRAMARINOS FINOS

Algunos de los mejores de Albama, jaleas, frutas en almíbar, confites finos, cajas de galletas, lujosísimas, especialmente para regalos.

Vinos mejores de las mejores marcas y el especial de Rioja de las bodegas francesas españolas, á peseta la botella.

Aligos pajareros, en serillos de 10 kilogramos neto á 4'25 pesetas uno.

PUNTA DE MURCIA, NUMS. 44 Y 46.

ALIANZAS

Crean los profanos en materias bellas, que las alianzas son cosa tan fácil, como juntarse cuatro amigos, para ir en Mayo á S. Isidro; aun así y todo, siempre hay alguno que *meta la pata*, y no quiere pagar después los vidrios rotos. Un talanza es como la reunión de unas cuantas familias, que ocupan una casa de alquiler, en la que todos quieren la sala y el gabinete, concluyendo por tirarse los trastos á la cabeza. Sin detenernos á mirar la historia, ni á decir mas sobre tan basto asunto, que lo poco que permito las columnas de un periódico, diremos—hasta el mismo Chamberlain, que ahora hoy de alianzas, sería dueño de vieja; porque aparte de infinitas consideraciones que omitimos por la dicha causa, las guerras con aliados serian hoy mas difíciles que antes, y aun mas dispendiosas que con enemigos. Siguiendo el principal impedimento que le habia de impedir, porque nadie querria queirse atrás, y alguno ciertamente le tendria que ir delante. La buena fe se pierde en tales casos, y en tan malas empresas, porque cada uno lleva su objetivo, y cada cual se cree con más derecho. Las alianzas de hoy son pronto se desmenuzan, y se acaban has-

ta el soldado. El idioma y los hábitos de raza, son distintos. El armamento, la organización, la táctica, las tropas y la administración misma, todo es diferente entre unas y otras naciones, y como la mas débil gasta siempre su sangre y sus tesoros en provecho de los fuertes, cada cual se tentaría el pelo antes de salir á la palestra. La peregrina de unas tropas, contrasta á veces con la abundancia de las otras, y se oye murmurando. Los caudillos no se entienden, y el orden es dudoso é insostenible. Las victorias son todavía mas raras que las grandes derrotas, y confundiendo el odio entre los infimos pueblos aliados, comienzan nuevas lides que tarde se acaban.

Inglaterra, que como dueña de la mar lo será de la tierra si su mala suerte no le da de traición, y sin que ello diga que no gacará algún día sin que la empujen, como fue la hoja del arbol, por la voluntad de Dios, si en el Transvaal no le acometieran combinaciones internacionales, actitud muy quebrantada y muy escarmentada, tendria vida para permanecer en paz, y con la espada desnuda en medio de un muro de agua, rodeado de hierro. Pensar en otra cosa es hacerse ilusiones. Dios sobre todo, porque todo es posible ante su poder infinito, y que no lamente

España nuevas hecatombes. Los lobos no se muerden nunca unos á otros.

Allades fuimos á Trafalgar, y aliados fuimos á México. ¿Y qué nos pasó allí? Nunca estuvo Prima más altura, que el día que se discutía en el campamento el plan de campaña con los mariscales aliados: como comprendiera que á España le reservaban el furgón de cola, ¡nunca! —exclamó con aquel acento áspero y destemplado que hizo enmudecer á los extranjeros. —España se basta para todo, y no va á ninguna parte á remolque de nadie. Mando tocar retirada y volviendo atrás abandonamos aquel oasis del mundo, aquella hermosa tierra, que perdimos para siempre. ¡Qué lastima de joya, y qué duros de dos mundos nos hemos perdido, de aquellos que, cuando vinos, a golpe de martillo nos hacia el plato el primer vaso, que conservamos todavía, cuyos bordes eran el ribete de la misma moneda. ¡Que los hagan ahora!

Llegamos á la Habana donde D. Juan no había estado nunca, y aun cuando las calles, cubiertas y alfombradas, convertidas en salones con espejos y arañas, se engalanaron ostentosamente para recibirle todo aquello por el ojo; y como no escapa a su mirada penetrante que los blasones de León y de Castilla ya no tremolaban allí, y los alarves de las fortalezas aconsejaban la venta de todas las antillas, sin que el torrente de su voz bastara á conseguirlo en el Congreso.

Aún nos quedaba que pasar el charco para perder Sto. Domingo, y después, perderlo todo. ¡Ah España, España! ¡No te quejes de tu infortunio! ¡Ha pasado

años y años en toros y cañas, menospreciando al docto, y contemplando al necio, manteniendo tantas nulidades, sin pensar en que te habia de llegar el día de la espialción! ¡Tú misma te has suicidado!

Virgilio CABANELLAS.

TIJERETAZOS

Dicen de Barcelona: «En el palacio episcopal se han reunido diez y nueve senadores y diputados, con objeto de estudiar el asunto referente al concierto económico, no habiéndose tomado ningún acuerdo definitivo.»

Más vale así. Y valdría mucho más dar al olvido semejante antigüalla que solo puede acarrear disgustos.

Concierto de voluntades es lo que se necesita para sacar al país de este estado de agonía en que, por culpa de todos, hace tiempo que se agita. Al país no se le vuelve á la existencia tranquila con existencias económicas que tienden á hacerse trizas, sino apretando los tornos que unen á las patrias chicas para formar una grande que esté de todos enfrente.

A los ingleses les ha salido un grano. Los *centip* *sinestral* *niegando* la que nos dejarán por puertas, con el menor peligro, no están á la recíproca y les censuran por lo que se proponen hacer con el Transvaal.

El primero que ha roto el fuego es Morgán, presentando en el Senado una proposición de simpatía á los boers.

Y lo peor de todo (para los ingleses) es que la Cámara le ha dado su voto favorable.

Casi merece un aplauso, no obstante sus tradicionales groserías, ese senador.

Los dinamarquenses han puesto á la venta sus antillas.

Hay que confesar que son muy sabias esas gentes.

Han visto que nos han afeitado á nosotros y buscan la manera de salir de ellos.

Y entre que se las quiten, como se las quitarían con cualquier pretexto, y que les den buenos millones de dólares, optan por los cuartos.

LA MAFIA

El proceso Notarbartolo, que se desarrolla en Milán, y la discusión del presupuesto del interior en Montecitorio, han puesto á la orden del día, en toda Italia, la terrible sociedad secreta siciliana, conocida con el nombre de *Mafia*.

La *Mafia* es al mismo tiempo un sindicato político y una asociación de bandidos. Se extiende en Sicilia á todas las clases sociales, y la luz del pueblo se concentra en ella al lado de los elementos más aristocráticos del país. El banditismo, el *chantage*, la agitación revolucionaria son los principales medios de acción de esa terrible sociedad.

La *Mafia* no está sometida á reglas estrictas ni obedece á un jefe constante y universalmente reconocido. Su organización es un poco vaga, lo que hace que sea casi imposible establecer las verdaderas responsabilidades de los crimenes cometidos.

Uno de los caracteres distintivos de los *mafiosi* es la abnegación sin límites de que dan pruebas unos con otros. Toda los crimenes cometidos por miembros de la *Mafia*, es imposible, y siempre difícilísima. Los *mafiosi* de alto rango son bastante poderosos para tener en jaque á la justicia ó retrasar su acción hasta el infinito.

El proceso Notarbartolo, enredado, desde hace siete años, por los intrigas de la *Mafia*, parece que ha despertado vivo interés en toda Italia. La opinión pública está sublevada, y todos los partidos están de acuerdo en pedir al gobierno que tome energías medidas contra los tenebrosos mangoneos de esa partida de malhechores.

A. LAISSY.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 1081

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1080

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 1077

XXII

Pasó una hora, durante la cual Perea se acordó y escuchó. Al fin dejó de oírse el murmullo de las voces. Poco después se amortiguó la luz que lucía en el interior. —Vámos, dijo Perea, han apagado el velón ó las bujías y han encendido la lamparilla: veámos. Perea trepó por la reja, llegó al pie del balcón, miró y escuchó. Volvió á bajar, y tomó de nuevo la vuelta de la esquina, murmurando sordamente. Esperó todavía una hora. Al cabo de ella, volvió á trepar por la reja y á escuchar. Se oía un ruidito persistente, y otro ruidito mas leve. —A cierta edad, dijo Perea, roncán todos: los hombres y las mujeres. Y acabando de trepar, se metió por el balcón en la sala. La mesa estaba puesta, y quedaban en ella restos de manjares. La ánada apenas había sido tocada.

XXI

es hacerse con un secreto, y Pommeferre me ha de hacer dueño de él.

—Perea tomó la calle de las Huertas adelante, llegó á su fin, y se detuvo delante de la casa de Petra Pica.

Se puso á escuchar, y oyó el rumor de dos voces y el ruido de los cuartos en los platos de dos personas que cenaban.

—Cuando decía yo!... exclamó Perea, ¿con quien otra que con Petra Pica había de cenar ese tuno? Tienen el balcón abierto; ya se ve, hace mucho calor: esperemos á que acaben de cenar, y quitémonos de enmedio, no sea que Pommeferre, cuido de mirar si yo parezco por la calle.

Y Perea dobló la esquina. No hizo mal en tomar esta precaución, porque apenas había desaparecido Perea, asomó en el balcón Pommeferre.

—¡Bahl dijo, allá se habrá quedado entretenido con la señora Giovanna.

Y volvió á meterse dentro.

XXIX

—Pues mirad; ni la veo, ni la oigo, ni la entiendo ni sabía que estuviese en Madrid.

—Entonces, ¿para quien es esa cena?

—Para el demonio, dijo Pommeferre, que de sofoado que estaba, echaba ya, como suele decirse, humo por las narices: no parece sino que tengo yo que daros cuenta de todas mis acciones.

—Tanto da: yo os la pido.

—Señor Pío Perea, acabareis por atafarme, por hacerme que yo me olvide de todo y acabe por romperos la cabeza.

—¿Caballero? dijo una dulce voz desde la reja. —Os llamo, dijo Pommeferre, adelantando la cesta en su brazo.

Perea se acercó á la reja. Pommeferre echó á correr la cortina de las Huertas abajo, torció por la del Príncipe, y se lanzó luego por la del Prado.

Entre tanto, Giovanni, que ella era, decía á Perea.

—Sois un imprudente, ¿sabéis? que por lo que me dijo Giuseppina, supuse que queríais trabar cuestión con ese criado, y me venid para verla;